

España Artística y Monumental

EN REPRODUCCIONES FOTOTÍPICAS
POR J. LAURENT Y C.^a

CON ILUMINACIONES

POR DON PEDRO DE MADRAZO

Serie 1.^a de 5 cuadernos EL ARTE MODERNO ESPAÑOL.
Id. 2.^a id. 4 id. MUSEOS DE ESPAÑA.
Id. 3.^a id. 5 id. MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTURAS.
Id. 4.^a id. 3 id. TAPICES DE LA REAL CASA, REAL ARMERIA DE MADRID.
Coleccion de 17 cuadernos à pfs. 30 60.

Se vende en la Librería de RAMIREZ Y COMP.

Por vapor "Mindanao"

ACABAN DE LLEGAR.

DICCIONARIOS inglés-español y español-inglés.
ID. español-inglés é inglés-español.
ID. francés-español y español-francés.
ID. español-aleman y aleman-español.
ID. clásico de historia, biografía, geografía y mitología.
DICCIONARIO usual de la lengua francesa. Id. latin-francés. Idem de sinónimos de la lengua francesa.
GUIA de la conversacion en seis idiomas, francés, inglés, aleman, italiano, español y portugués.
ID. " español-inglés.
ID. " español-francés, con pronunciacion figurada.
ID. " español-aleman.
ID. " español-italiano.

Tipo-Lito-Zincografía de RAMIREZ Y COMP.^a ---Magallanes n.º 1.

TIPOGRAFIA-LITOGRAFIA-ZINCOGRAFIA
Y FOTOGRAFADO

RAMIREZ Y C.^a

MAGALLANES-1-MANILA.

Impresiones de todas clases, encuadernaciones, trabajos tipo-lito-zincográficos en negro y colores, cajetillas para cigarrillos etc.

Librería: novelas, ciencias y artes
Efectos de escritorio: plumas inglesas, papelería, pinturas al óleo y acuarela, pinceles y demás enseres.

Prensas para copiar, copiadores de cartas, ataches parisien, bibliotecas americanas, neceseres de viajes, petacas, fosforeras, plumas de oro: lápices de diferentes clases, letras de plata y nickel, papel, carnets para bailes, menús, papel dorado y plateado, granulado y liso, carteras para escritorio, aparatos crampon.

Subscripcion á la

Ilustracion Española y Americana y Moda Elegante.

¡¡ATENCIÓN!!

Aviso á los profesores de música, directores de orquesta y aficionados
Música nueva de los principales autores para piano solo, piano y violin, á cuatro manos y pequeñas orquestas. Trozos de opera, fantasías, melodías, gavotas, marchas militares, valeses, polkas, polonesas, cuatrillas y mazurkas á pfs. 0'30, 0'40, 0'50, pfs. 1'00 y pfs. 2'00

Se vende en la tipo-litografía de RAMIREZ Y C.^a, Magallanes núm. 1.

IMPRENTA, LIBRERIA, ALMACEN DE PAPEL, FÁBRICA DE RAYADOS Y ENCUADERNACION

tra propia vida por salvar la suya, y que caiga ahora atravesado de un balazo! Yo estaba demasiado orgullosa con mi obra; Dios no me permite la gracia de verla cumplida!

—Bella, prima mia, no desconfíeis así; yo, como vos, compadezco á Mr. de Milval: pero aún no sabemos lo que el Señor ha dispuesto de su suerte: si estuviera á bordo de un navío inglés, como yo creo, él se hubiera salvado de cualquier otro modo, nuestra tristeza no sería una ofensa á Dios? Aguardad al menos para desesperar á que ya no haya esperanza.

Estas palabras parecieron hacer alguna impresión en la joven, que murmuró con más conformidad:

—Oh! José, quiera el cielo que vuestras predicciones se realicen; pero mi tío Luis dice lo mismo, que ningún emigrado escapará vivo.

—Qué sabe él! á veces se pasa por entre las balas y se escapa con vida. No creéis que os oantaría Dios, como un gran pecado, ese temor que altera vuestra salud por una desgracia que no sucederá acaso?

La joven estrechó con reconocimiento ambas manos del pescador, y repuso:

—Nadie como vos lograría consolarme, si no me persiguieran espectros que no me dejan tregua ni reposo. Veinte veces le he visto caer, he visto correr su sangre, he oido su último adiós...

—Esos son sueños!
—Y siempre lo mismo, primo! Dormida, despierta, ociosa, ocupada, siempre le veo delante de mis ojos! Alguna vez me vuelvo vivamente creyendo que me llama.

—Pobre primo! Dios os dé fuerza y consuelo,—repuso el pescador, mientras dos lágrimas surcaban sus mejillas.

ballo que había dejado á corta distancia, y se lanzó á galope sobre las dunas.

—Qué os ha dicho el soldado?—exclamaron todos al ver que el ciego se presentaba solo en la puerta de la cabaña.

—Un mensaje de mi hermano Luis; me ha recomendado el mayor secreto; dice que es un presente de uno que conocemos mucho.

De Mr. de Milval!—exclamó la joven.

—Qué disparatet cómo Mr. de Milval nos habla de enviar nada por medio de tu tío! Abre el paquete, y sepamos lo que significa este misterio.

Bella abrió el envoltorio, y el medallón cayó sobre la mesa.

—Ah! el retrato de su madre: para recomendar nuestros cuidados!—y abrió el medallón con trémula mano.

—Cuántos brillantes!—dijo la tía Clara palmeando;—ya sois rico, hermano.

—Es todo un tesoro!—dijo José.

—Qué generoso!—murmuró Bella conmovida. Este retrato era el mismo recuerdo que conservaba de su madre: nos dá lo que más quiere en el mundo.

—Pero cómo ha venido ese retrato á poder de mi hermano?

—No os lo ha dicho el soldado?

—No.

Quizá Mr. de Milval le habrá enviado al tío Luis con un mensaje seguro. Pero aquí hay un pliego: sin duda la explicacion de este extraño mensaje.

Y la joven desdobló la hoja de papel y leyó con dificultad lo siguiente, mientras los demas escuchaban con ansiedad:

«Hoy, 13 de Julio de 1794, ha comparecido ante nos maese Berginan, notario de la ciudad

debe estar ya á bordo de un navío inglés, y me siento más consolada.

—Así me gusta, hija mia,—repuso el padre Stock abrazándola con ternura.—No te dejes abatir, ten confianza siquiera por mí: no sabes lo que he sufrido estos dias!

—Perdonadme, padre: he comprendido vuestros sinsabores, y me han arrancado lágrimas; pero en vano quería dominar mi inquietud.

De repente se oyeron pasos de un caballo.

—Gran Dios! un soldado! qué puede buscar?—dijo Bella.

Un triple grito resonó en la cabaña.

—Dios sea en esta casa—exclamó el soldado en aleman, desde el dintel de la puerta.

José y la tía Clara se acercaron á él, que dijo entonces:

—Quién vive en esta cusa?

—Simón Stock.

—Dónde está? tengo que hablarle á él mismo.

La tía Clara y José se acercaron al soldado exclamando:

—En casa está; le haremos salir.

Y el padre Stock, conducido por su hija, salió á la puerta de la cabaña: todos rodearon al soldado con inquietud, pero él hizo seña de que se alejaran, exclamando:

—Volved á la cabaña; tengo que estar solo con el ciego.

Obedecieronle, y entonces el soldado sacó un envoltorio que puso en las manos del anciano, diciéndole al oido:

—El capitán ayudante Stock me ha entregado esto para vos; que creo es un regalo de uno que conocéis vos mucho: guardad el más profundo secreto, y adios.

Y diciendo estas palabras, montó en el ca-

—Gracias, José, gracias; tenéis piedad de mí, no es cierto? Pero no os afijais, me habeis consolado algo: yo trataré de esperar.

—Si, Bella, sí, reponeos: si el interés de vuestra propia salud no lo logra, acordaos de que tenéis un padre ciego; creéis que al saber que su hija sufre y languidece, no sufrirá él cien veces mas que vos?

Bella inclinó la cabeza y murmuró:

—Sí, soy culpable, muy culpable; pobre padre mío! debe sufrir cruelmente, y yo, desdichada, no logro vencerme para consolarle!

—Vamos, prima, volvamos á casa; mostrad un poco de valor y consolad á vuestro padre con algunas frases cariñosas.

—Si, vamos—dijo Bella acelerando el paso:—vos sois bueno para mí: con cuánto gusto voy á seguir vuestro consejo!

Y caminaron algunos instantes uno al lado del otro, sin cambiar una palabra más: quizá Bella había vuelto á caer en su sombría meditación. En cuanto á José, por dos ó tres veces fué á articular algunas frases que espiraron en sus labios. Por fin pareció vencer su vacilacion, y dijo:

—Bella, escuchad lo que voy á deciros, y no dudeis de que lo siento con sinceridad. La noche que vinisteis á llamarme para salvar á Mr. de Milval me prometisteis ser mi esposa, no es verdad?

—Cierto.

—Pues bien, Bella, os devuelvo vuestra palabra.

—Cómo! rehusais mi mano, José?

—Si tal, ese matrimonio no os haría feliz.

—No habeis así, José; dejadme pagar la deuda que he contraido.

—Vos no tenéis deudas conmigo, Bella. Lo